



INDAGACIONES -TEXTUALES Y ENCUENTROS- SOBRE MAPAS INVISIBLES



Julián García
John Melo

“si no quiero que tus ojos perciban una imagen deformada, debo señalar a tu atención una cualidad intrínseca de esta ciudad injusta que germina secretamente en la secreta ciudad justa: y es el posible despertar —como un concitado abrirse de ventanas— de un latente amor por lo justo, no sometido todavía a reglas, capaz de recomponer una ciudad más justa aún de lo que había sido antes de convertirse en recipiente de la injusticia.”

(Calvino, Ítalo. 1972)

Dos cosas:

I. No tenemos certeza del porqué se nos oculta la información de un territorio. Y, sin embargo, ahí estamos, habitando éste, como un grupo de animales extraviados intentando recomponer eso que somos.

II. Notamos que la infantilización de la poca información que se nos brinda, no es más que una herramienta para deteriorar nuestra capacidad crítica ante la misma.

Bogotá, 1 de agosto de 2020

¿Qué más parece?, ¿cómo va esa maestría?

Por acá, vamos avanzando con el proyecto, que en medio de la cuarentena ha dado un giro inesperado, pero de te cuento ahorita, mejor.

Es curioso cómo un proceso aparentemente pequeño, empezaba a darle un sentido a lo que fue y ha sido desde que hicimos “Indagaciones sobre mapas invisibles” por allá en julio 2018, con lo que ha sido de mi carrera y mis investigaciones. Quiero ver si podemos darle además un sentido colectivo, y ver si hay algo que no estoy viendo; un sentido que se teja entre tus inquietudes y las mías, y ese punto de encuentro que fue el laboratorio.

Pilla que estuve revisando imágenes e información de esos días que ya parecen lejanos -cómo es de relativo el tiempo, ¡no joda!-. Y bueno, primero encontré la invitación a la muestra, ¿te acuerdas? el 23 de julio de 2018 Raquel nos envió el boletín oficial de Plataforma Bogotá (Colectivo PuntoSeguidos, 2018)³. Ahí sentí que todo se hizo concreto.

3.

Imagen 23. Imagen oficial de la muestra colectiva



Fuente: recuperado de correo informativo por parte del Colectivo Puntoseguidos

Por esos días todavía estábamos Diego, tú y yo, definiendo detalles del dispositivo con el que participaríamos en la exposición. Un par de encuentros -además de las sesiones en Plataforma- en mi taller y en casa de Diego nos habían permitido definir unas *fronteras* y un *territorio conceptual*. Recuerdo que por su profesión -ingeniería agrícola y educación ambiental- Diego estaba hecho a un sin número de variopintos y fascinantes mapas. Todavía tengo la imagen mental de cuando los desplegó todos en el suelo de mi taller en Rat Trap, en el barrio San Luis. Tú y yo quedamos boquia-

biertos; era como tener una cenital de treinta escalas, calidades de color, convenciones, tecnicismos, tipos de síntesis visuales, áreas y tiempos diferentes; capas y capas de sentido técnico y estético corrugados uno sobre otro en una *superficie* de aproximadamente dos metros cuadrados. Eran formas de entender el mundo, formas de leerlo, segmentarlo y de inventarlo.

¿Te acuerdas de esos mapas?

Imagen 24. Colección de mapas



Fuente: Julián García. Fotografías propias. 2018

Buenos Aires. 4 de agosto de 2020

Claro Juli, recuerdo esa escena porque fue un impacto tremendo, Diego era una enciclopedia de mapas vivientes. Pero sobre todo, lo que más recuerdo, es cuando apuntamos hacia la precarización de los mapas en los pueblos. Vimos esto casi como una práctica de subestimación de los habitantes de un lugar. Recuerdo algunas preguntas a partir de allí. Diego se preguntaba (o al menos eso recuerdo), ¿qué nos están queriendo decir con todo esto? ¿Cuál es el mensaje a través de estos métodos? ¿Qué implicaciones tiene para los habitantes?

Es muy curioso cómo empezamos a tejer esta conversación, porque finalmente nos hallábamos, en un principio, atrapados en el limbo típico del quehacer. Cómo dices tú, había cosas que no estábamos viendo, y en el medio de estas caminatas (más mapas y cartografías) a tu taller o a la casa de Diego y bajo esta diversidad de puntos, empezamos a edificar.

Bogotá. 6 de agosto de 2020

Es verdad. Diego con todo el conocimiento para leer esos códigos -quizá incluso por eso, por su familiaridad y estudio del tema-, esas formas de ver el territorio fueron quien primero reparó en que no sólo la representación revela una intención política en los mapas, sino que también la ausencia de dicha representación, a su vez, devela un régimen de sentido que tiene consecuencias físicas muy concretas.

¿Por ahí fue que empezamos a pensar en la invisibilidad como lupa para ver el territorio?

Buenos Aires. 8 de agosto de 2020

Hola Juli. Hoy mientras lavaba los platos, estuve pensando cuál fue la idea que se implantó en mí después del laboratorio. Recuerdo llegar a casa a buscar mapas (no tenía). Qué poco sabemos de nuestra geografía. Se normaliza el territorio en el que vivimos y no lo habitamos en conciencia; llámense cuerpos, ciudades u hogares.

O ¿acaso sí nos conocemos tan bien?

O somos como ese mapa de Ráquira que vimos con Diego; diminutos, sin información alguna, sin información importante. Aunque, ¿cuál es la información importante? En cualquier caso, desdibujado, en tierra, en plástico. Es como una metáfora de la sociedad, ¿no?

Bogotá, 11 de agosto de 2020

¡Parce, John! Qué fuerte es eso que dices. Y sí; creo que el desconocimiento es lo que prima. O al menos cierta inconsciencia. Creo que hay formas en que -nos- vamos navegando, a veces como en piloto automático, sin una ruta clara, sin GPS, sin ningún mapa.

Cuando escribo eso, lo primero que pienso es que no tener una ruta trazada previa a un viaje no es necesariamente algo malo. Si no, y para no ir más lejos, piensa en cómo son muchos de nuestros métodos de investigación como artistas, o cómo fue nuestro planteamiento para el taller... fuimos encontrando el camino al andar. Ahora, mal que bien lo encontramos nosotros. La cuestión es que ese piloto automático no siempre se encuentra en el andar, sino que está predefinido y moldeado por dinámicas ajenas. Por coordenadas invisibles.

Pienso ahora en esos mapas-geografías que mencionabas, esos territorios. Son múltiples. No son sólo los del mapa de Colombia que vimos en el colegio.

Buenos Aires. 13 de agosto de 2020

Entiendo tu punto Juli, aunque me sigue preocupando la idea del mapa territorio. Es que todo se configura allí ¿no?, en los territorios. Recuerdo hace unos años, trabajando en una tesis de una amiga (Milena Suárez) sobre la relación de la comunidad San Juan de los Parentes (Amazonas) con sus ciclos hídricos y sus relaciones sociales. Allí finalmente todo se determina, los fenómenos naturales que enriquecen ese paisaje y lo modifican. Por ejemplo, las tecnologías usadas como conocimiento para articularse con ese entorno. Es en últimas esa integración entre tecnología y su entorno lo que determina la abundancia en la pesca, el tiempo de sus cosechas, etc... Yo creo que hubiera sido interesante charlar esto con Diego, le habría encantado conocer ese lugar.

A lo que voy es que, si olvidamos el mapa como territorio, dejamos por fuera eso que nos atrajo y que de algún modo articuló las ideas de “indagaciones sobre mapas invisibles”. Hasta qué punto se vuelve político ese desdibujamiento del territorio. Bueno no sé, tal vez solo divago.

Bogotá. 14 de agosto de 2020

Tremendo que en un país tan centralista como el nuestro, se configure desde el lenguaje una forma diferente de aproximarse a “los territorios”, que no es sino otra forma de decir “la periferia”, y entonces es como un universo desconocido de repente, ¿no?

Eso que mencionas de Amazonas me recuerda por dónde empezamos a encontrar un punto de encuentro en la conversación que tuvimos para el taller y que fue la obra en últimas; recuerdo tu preocupación por lo que estaba pasando en el territorio nacional en julio de 2018. Desgraciadamente ya eran frecuentes las imágenes como la que nos compartiste⁴.

Imagen 25. Mapa defensoría del pueblo



Fuente: Defensoría del pueblo Colombia. Composición digital. 2018 Recuperada de: <https://www.defensoria.gov.co/es/public/contenido/7399/>

4. La imagen ha sido recuperada del chat colectivo para el planteamiento de la propuesta. La fuente original es de la Defensoría del Pueblo. La cifra ascendía a 343 al 22 de agosto de 2018 y a 555 en 2019. <https://www.defensoria.gov.co/es/public/contenido/7399/>. <https://www.defensoria.gov.co/es/nube/enlosmedios/8996/Al-menos-555-l%C3%ADderes-sociales-han-sido-asesinados-entre-2016-y-2019-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo.htm>
Además de 36 masacres en 2020, en donde la cifra de líderes y población civil asesinada, sigue en aumento <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-36-masacres-de-colombia-en-lo-que-va-de-2020-recopilacion--noticias-hoy/696328>

Ese fue el primer móvil de la conversación; era y es una dinámica aterradora que nos está desgarrando. Un accionar sistemático que no cesa, ante la negación y la incompetencia del Estado. En ese entonces el conteo se refería a homicidios de líderes sociales y defensores de DDHH en Colombia según una alerta de la Defensoría del Pueblo. Ya iban 282. Cualquier cifra se queda corta para hablar de esta tragedia... Tan serio es el problema y tan poco lo que podíamos investigar en tan poco tiempo, que, por respeto, decidimos aproximarnos al territorio nacional desde otra perspectiva que también nos permitiera hablar de territorios, desconocimiento y distancia sin sentir que echábamos mano de un problema vigente sin la profundidad que se merecía y no podíamos darle.

En medio de esa conversación, una idea emergió cuando les conté que con un proyecto colectivo del que hago parte (La Jaula Publicaciones⁵) hicimos, junto a otro colectivo amigo (In-correcto⁶), una reedición del libro *Coplero campesino* (Acción Cultural Popular) que, en 1973 y bajo la edición de Elisio Rodríguez y Radio Sutatenza recopilara las coplas enviadas por campesinos desde diversos municipios de todo el país a la central de Radio Sutatenza en Boyacá como parte de la comunicación epistolar que mantenían a través de los programas que sus escuelas radiofónicas campesinas incentivaban. El libro que lanzáramos en 2018, *Corazón coplero* (La Jaula Publicaciones e In-correcto) fue la reedición de un material que, a nuestros ojos, es patrimonio de los saberes populares en el país. Para acompañar el contenido del primer libro, el nuestro cuenta con imágenes y escritos de contextualización que entregan al lector una nueva mirada y un repaso por la importancia pedagógica, cultural y empoderadora que tuvo Radio Sutatenza en el campesinado del país.

5. www.lajaulapublicaciones.com

6. <https://www.youtube.com/channel/UCVcm8S8Hd4MQy19kkAzHFAQ>

Imagen 26. *La Jaula Publicaciones; In-correcto*



Fuente: Juan Sebastián Rosillo. Dibujo y composición digital. 2018. Recuperado de: www.lajaulapublicaciones.com

Recuerdo que a ti te llamó particularmente la atención.
¿Fue así?

Lo que más me llamó la atención a mí fue que esa mirada, que me era más familiar y a la que podíamos vincular un comentario plástico, nos permitía hablar de dinámicas de conexión en el país, de redes invisibles y de “periferia”. O más bien, para preguntarnos ¿periferia para quién?

Buenos Aires. 16 de agosto de 2020

Juli sí, lo recuerdo especialmente. De cierta forma Corazón coplero creo que tiene que ver con mi familia y con historias que he recogido de algunas personas. Tiene un valor tremendo para mí. De hecho, sabes que me parece impresionantemente dicente, el hecho de que Sutatenza quede ubicado geográficamente como un corazón en medio del país ¿Eso dice mucho no te parece?

Y es que esa invisibilización y esa infantilización a través de los mapas mediocres que vimos me rondó la cabeza. O sea, esto relacionado con tu libro, por ahí empezamos a encontrar sentido ¿no?, ¿qué pasaría si un proyecto como Radio Sutatenza hubiera persistido en el tiempo? Tal vez, digo tal vez, los gobernantes de esos pueblos, tendrían que esforzarse más a la hora de hacer un mapa, o tal vez esos gobernantes no serían elegidos y ya toda una sociedad y todo un país estaría transformado. Utopías.

De hecho, hay una historia en particular. Recién el año pasado, conocí a Victoria Chichunque, una sabedora y tejedora kamëntša (Pueblo ancestral) en el Valle de Sibundoy (Putumayo), que me contó sobre todo este proceso con Radio Sutatenza alrededor de su formación. Fue tremendamente revelador, y hasta acogedor, porque, contándome una historia muy bella sobre su infancia, Radio Sutatenza apareció de repente, como algo que simplemente hacía parte de lo cotidiano. Victoria me contó sobre su infancia. Sus padres viajaban largas distancias para vender algunas de las cosas que hacían y así regresar con algunas cosas que necesitaban comprar. Ellos vivían en medio de una montaña, así que los viajes eran largos. Le prometían volver en un par de días y resultaban siendo semanas. Yo no sé como victoria siendo una niña tan pequeña se defendía. Además que a partir de allí, tiene un montón de mitos de situaciones extrañas que le ocurrieron. La cosa es que por vivir tan lejos del pueblo, un líder sacerdotal le regaló un radio y le llevó las cartillas para que escuchara la emisora e hiciera los ejercicios. Me contaba que sin necesidad de que estuvieran los papás, esperaba juiciosamente el momento de escuchar la radio, porque, ya sabes ¿no Juli? en la soledad, se precisa escuchar otra voz, este acto se vuelve a veces casi que algo indispensable.

Pero volviendo al tema delicado del que hablas, creo que finalmente son situaciones que están muy conectadas. La invisibilización simbólica de las personas en los pueblos, y esa violencia que busca la invisibilización y la nulidad absoluta del “enemigo” que piensa diferente.

Qué incapacidad la de nuestra sociedad para dejar el pasado violento atrás.

Bogotá.. 18 de agosto de 2020

Uao, esa historia de Victoria hace que esa reedición tenga cada vez más sentido. Qué pertinente esa pregunta por la compañía de la radio (ahora, ¿el internet? ¿la televisión?) en periodos largos de soledad.

Creo que nos será útil darle la vuelta a cómo fue que llegamos de la inquietud por el territorio a la concreción física del dispositivo. Cómo fue que llegamos a darle cuerpo a esa idea del “otro” invisibilizado;

Mientras le dábamos vueltas a la materialización del proyecto, discutimos algunos de los procedimientos que habíamos trabajado en el pasado y con los que habíamos participado en la convocatoria que nos vinculaba al proyecto, para ver si eso nos daba pistas y podíamos empezar a poner materiales en la mesa, aún sin ruta a seguir.

Para ese entonces yo venía trabajando ya con artes electrónicas; televisores, cámaras, leds, VHS y hackeo estaban entre las herramientas que frecuentaba. Tenía por ese entonces una particular fijación por algunos fenómenos físicos “invisibles” para el ser humano. Para mí eran una manifestación de las fuerzas universales más allá de lo que podemos corroborar a simple vista. Era un punto en el que se unían, o al menos eso pretendía, lecturas científicas, místicas y poéticas. Y es algo que, de alguna forma, todavía estoy rastreando en una escala más sociológica.

Por ahí va un poquito el enfoque del proyecto en el que estoy trabajando para la maestría en la que ando ahora (Maestría en Artes Plásticas Electrónicas y del Tiempo... ¿cómo es que se llama la tuya? siento que son súper afines).

La cuestión es que recuerdo que les mostré esos registros; Abismo (2015) y Tangente (2015), por ejemplo, dan cuenta del uso del magnetismo en clave poética, sirviendo de analogía a lo que podría ser la búsqueda de un contacto humano; un esfuerzo (una fuerza) humano que suspendido y distante, no alcanza su contraparte. Todas esas piezas estaban inspiradas en un principio dual. Dos partes: una tensión, una fuerza. Algo que se hacía expresivo al juntar las partes.

Imagen 27. *A la izquierda: Abismo / A la derecha: Tangente*



Fuente: Julián García. Fotografía de la obra *Abismo* / Julián García. Fotografía de la obra *Tangente*. 2015.

Quizá fue esa una intención poco consciente la que nos llevó a fijarnos en una obra en particular; *El ojo del enamorado* (2015), pues revelaba a través de una pantalla un fenómeno que se escapa a la vida humana. En esa obra, sólo el dispositivo (cámara y televisor) es capaz de percibir la luz infrarroja que emite un humilde led que reposa sobre una caja de joyería.

En el planteamiento teórico de ese principio físico fue que hicimos clic con la el planteamiento concreto de la inquietud que ahora en el laboratorio se nos presentaba; ¿cómo visualizar expresivamente el ocultamiento? ¿cómo visibilizar el territorio y sus puntos invisibles?

Imagen 28. *El ojo del enamoramiento*

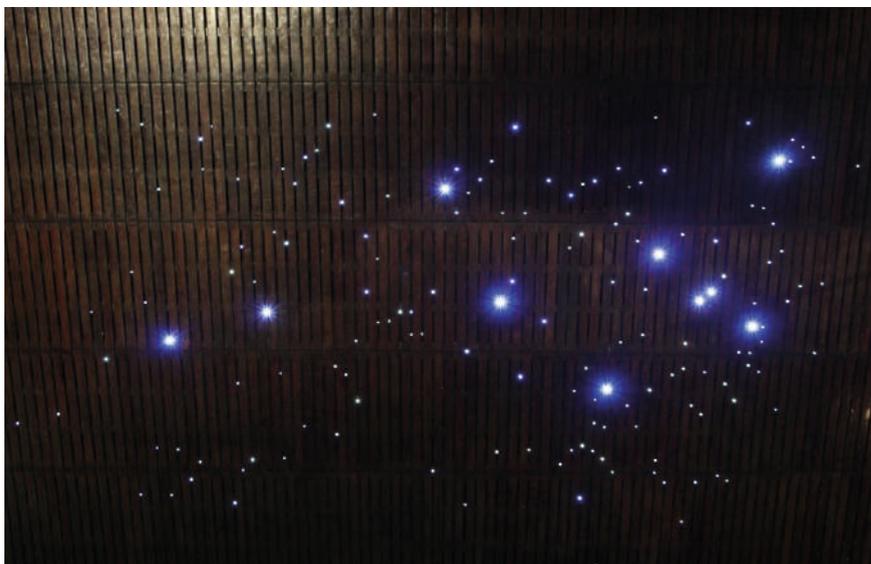


Fuente: Julián García. Fotografía de la obra *El ojo del enamoramiento*. 2015.

De ahí en adelante vino el desarrollo de la pieza técnico de la pieza, que tuvo en sí misma sus propios desafíos, ¿no?

Buenos Aires. 19 de agosto de 2020

Imagen 29. *Como es arriba es abajo*



Fuente: John Melo, registro personal de obra, 2016

¡Claro! Acabo de recordar tus imanes. Ahora que lo pienso, siempre estuvimos en ondas muy parecidas. ¿Recuerdas que yo trabajaba con instalaciones de LEDs? Tenía este proyecto *Como es arriba es abajo* (2016), una ubicación espacial de LEDs que construían un espejo del mapa estelar de Bogotá el 9 de abril de ese año, un homenaje precisamente a los seres humanos asesinados o desaparecidos en el conflicto armado, bajo esa metáfora de la luz que aún llega de la estrella muerta.

Bien, el asunto en sí, es que nuestro espíritu científico nos persiguió. Esa necesidad de desarmar y armar las cosas que usamos, como queriendo entender por qué pasan, como se comportan y hacía dónde las queremos llevar. El laboratorio me hizo pensar, en ese sentido, en cómo las cosas que ignoramos nos terminan sembrando preguntas, y este modo de pensar finalmente articula arte y ciencia. Y son cosas que pasan inadvertidas, no las planeamos, las experimentamos y las vivimos en el día a día.

De igual modo, ¿sabes que esa idea de la reutilización me atrae mucho? No sé qué opinen de eso. Pero esa idea de que la obra pierda su carácter individual, o que participe de otros proyectos, me hace sonreír. Que pierda esa idea de valor objetual. Por eso les propuse reusar todo ese circuito en el sistema de leds infrarrojos.

Bogotá. 20 de agosto de 2020

¡No, qué locura! No me acordaba de tus obras con LEDs. En realidad, fue en la conjunción de ese interés en donde todo cobró sentido; los dos teníamos experiencia con el funcionamiento de los circuitos básicos y queríamos darle más alcance a ese conocimiento técnico “básico” pero con grandes posibilidades expresivas.

Imagen 30. *Prueba de luces*



Fuente: Colectivo Puntoseguidos. Frame de video de registro de la obra *Indagaciones sobre mapas invisibles*. 2018.

Todavía me acuerdo de la averiguación por los LEDs infrarrojos en ese templo de las artes electrónicas que es la carrera novena entre calles 19 y 24 en Bogotá. Aprovechando la cercanía con la casa de Plataforma en el centro, nos fuimos a pie y en bici, a averiguar si el principio que habíamos probado tiempo atrás tenía sentido con una cadena de leds infrarrojos conectados. Para la prueba; la cámara del celular. Método científico de hipótesis, experimento; prueba y error. Eso me lleva a pensar en los métodos en la investigación creación; lo que pasa es que yo estoy intentando trabajar con una materia ligeramente diferente (aunque no tantísimo).

Pero bueno, eso ya lo veremos.

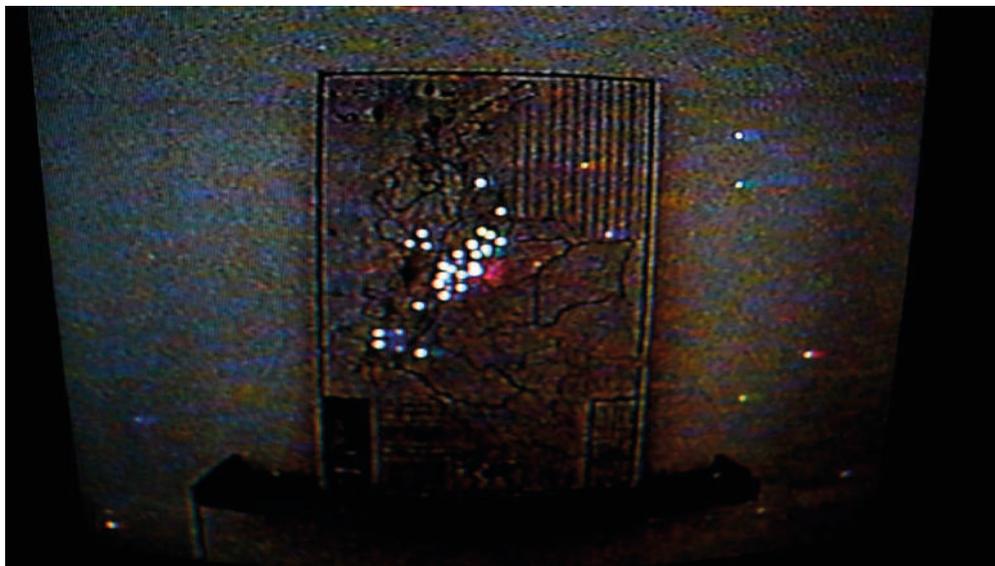
Últimamente he pensado en el concepto de “distancia”, y considero que no es necesariamente siempre un problema sobre longitudes. Ahora creo también que es un problema de tiempo. Una distancia temporal que es expresiva en el delay de la comunicación telemática, pero también en problemas “del pasado”.

Considero que casi anecdóticamente la distancia se hizo presente en la experiencia del laboratorio; pues, yo jamás pude ver la obra montada, y cuando tú llegaste a hacer el último registro, ya estaba desmontada. Nuestro punto de contacto era la obra, y llegamos a destiempo.

Aún así, hoy pienso que sí nos encontramos nuevamente en la obra, pues ésta llegó a nosotros por el registro que hizo el Colectivo PuntoSeguidos. De la misma forma en que los municipios de Colombia se encontraron, con el delay las ondas radiales del correo físico y, en las escuelas radiofónicas y en el papel.

En la obra, los puntos de luz infrarroja -sólo revelados a la vista humana por la cámara a través del televisor- que representaban los municipios de los que provinieron las cartas con coplas en Corazón coplero, mostraban, a través de la pantalla, el mismo y a la vez un mapa muy diferente al que se revelaba a simple vista, en donde un brillante rojo señala a Sutatenza como punto de anclaje de la “periferia”.

Imagen 31. Registro de exposición 1



Fuente: Colectivo Puntoseguidos. Frame de video de registro de la obra Indagaciones sobre mapas invisibles. 2018.

Imagen 32. Registro de exposición 2



Fuente: Colectivo Puntoseguidos. Frame de video de registro de la obra Indagaciones sobre mapas invisibles. 2018.

Imagen 33. Registro de exposición 3



Fuente: Colectivo Puntoseguidos. Frame de video de registro de la obra Indagaciones sobre mapas invisibles. 2018.

La obra nos ha encontrado, con años de distancia temporal y con kilómetros de distancia longitudinal, en el mismo archivo.

Quiero pensar el encuentro (humano) como espacio de configuración política, y ahora que lo pienso, es también un territorio que se habita. Que se sabe y no se sabe habitar; se habita diferente según cada mapa cultural y cada contexto. Uno es el territorio del encuentro en una habitación doméstica y otro es el territorio del encuentro en Transmilenio... y ahora ponle tú en el “distanciamiento físico”; todo cambió.

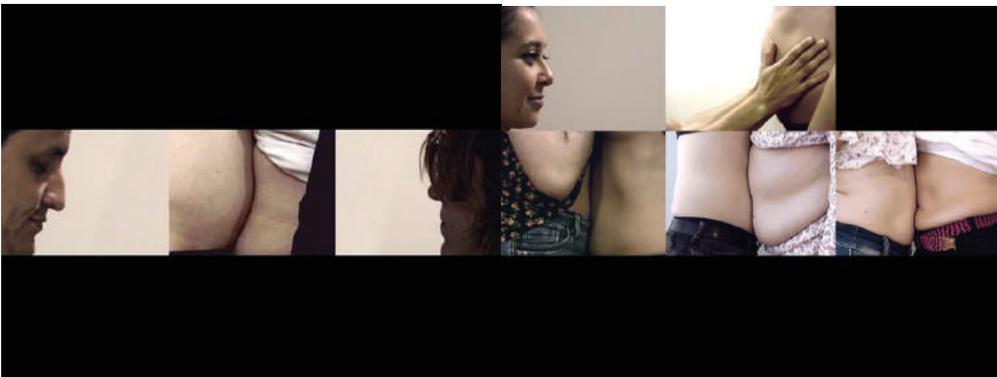
Dos cuerpos gestionan el espacio entre ellxs como un ejercicio político de la repartición de lo sensible; del espacio vital entre los dos. Ese contacto o distancia se traduce por momentos en complicidad, cariño, repulsión o espacio de respeto y cuidado.

Una pieza en la que he estado trabajando ese territorio se llama Contigo en la distancia (2019)⁷. Una pieza con la que pretendo reflexionar sobre ese espacio tan mínimo que hoy se ha hecho abismal para poder cuidarnos.

Sólo para referirme a lo que decías sobre los cuerpos-territorio, una cosita que escribía para la convocatoria de turno:

Ahora que la proximidad de los cuerpos parece ciencia ficción, la distancia nos es expresiva. A través de lo que carecemos, lenguajes y códigos con los que nuestros cuerpos están inscritos (¿territorializados?) emergen en incómodas superficies. Los cuerpos se proyectan más allá de la propia piel ese límite (¿frontera?) es también una membrana por la que no solamente atraviesan microorganismos, sino que es también es una superficie impresionable y sobre la que el mundo también deja su rastro, afectado en su contacto y relación con otros.

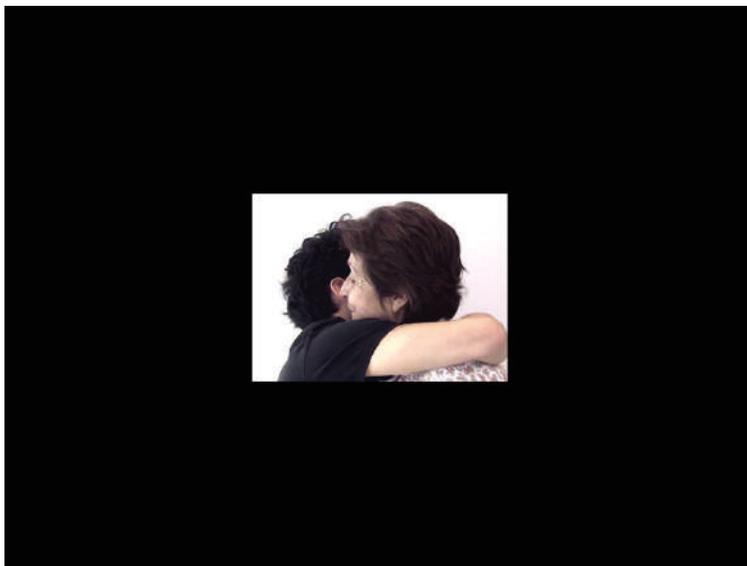
Imagen 34. Frame de Contigo en la distancia



Fuente: Julián García. Frame de video de la obra Contigo en la distancia. 2019.

⁷ <https://vimeo.com/397845632>

Imagen 35. Frame de Contigo en la distancia



Fuente: Julián García. Frame de video de la obra Contigo en la distancia. 2019.

Buenos Aires. Bogotá. 21 de agosto de 2020

¡uf!,

Dos cosas:

La primera es que, justo estoy leyendo un texto de Sztajnszraiber donde dice esto:

"el ser humano es un Zoom politikon, definición que se entendería como que el ser humano es un animal político, o sea que en su propia animalidad, esto es según Aristoteles, en su naturaleza residiría ya la condición de ser sociable. En una palabra, le es propio al hombre, en tanto hombre, su ser político. Es como característica esencial de lo humano casi de rango biológico." (Sztajnszraiber, 2018)

La segunda, es que si, los cuerpos están expandidos más allá de la "corporalidad" misma. Como que habitan otros espacios virtuales. La mirada construye territorio, por ejemplo. Los sonidos atraviesan el espacio, estamos todo el tiempo tocados por ellos, de cierta forma el sonido se convierte en una red invisible (esto habría sido interesante pensarlo en los mapas invisibles, considerando las ondas de radio, que son luz pero

las percibimos es en su traducción sonora). El aroma, el aroma me da una curiosidad enorme porque si lo piensas bien, ocupa no solo espacio de un cuerpo, sino también el tiempo. Perdura. Construye relaciones con otros cuerpos. Los sonidos y la vista construyen relaciones de espacio, pero, sin embargo, de tiempo no me es claro; ocupan por así decirlo “un fotograma por segundo”. El aroma en cambio, ¿los ocupa todos?

¿Me fui a la mierda?

Jajaja, bueno, un tris. Pero no tanto, porque... bueno, de pronto el aroma marca un territorio y se expande... y bueno, lo otro es que el sonido sí es muy del tiempo, porque sin tiempo, paila sonido, ¿no? el sonido es movimiento, y el movimiento sin tiempo...

Claro Juli, es que son preguntas que me he hecho, porque el sonido si lo piensas, no ocupa el mismo tiempo, si no que cada momento de ese sonido ocupa un espacio temporal. En ese orden de ideas no transcurre en el tiempo, como creo que si lo hace el aroma. Es decir, tú puedes tomar un sonido, y detenerlo en un punto, y extraer la información de sonido de ese punto del espacio. y te das cuenta que es distinto del resto. con el aroma no creo poder hacerlo.

Claro, como que uno puede traducir datos a partir de ese “frame” del audio, e incluso volverlo una imagen (es decir, “estático, quieto”), por ejemplo, pero no puedes hacerlo sonar sin tiempo ni movimiento, diría yo. Porque para eso vas a necesitar siempre una mínima mismísima unidad de tiempo en que la onda se desplace. Ahora pienso más bien en el sentido último de la imagen, que también se deteriora y cuya luz reflejada o proyectada también está siempre sucediendo en el tiempo, porque sin tiempo, ¿cómo habría fenómenos perceptivos?

Ahora, incluso el sonido es en el tiempo, ¿no?. ¿si no, cómo percibiríamos la “ausencia de sonido”

Pero mira que en ese sentido entonces el sonido no ocuparía ese tiempo ¿no?, existiría solo ese rango mínimo. Tal vez a lo que voy no es a que no necesiten el tiempo, si no que no lo ocupan del mismo modo que el aroma.

Bueno, pero poniendo un poco más de foco en mi actualidad y todo lo que se ha construido a partir de este laboratorio y estos nuevos encuentros, te cuento que ahora estoy trabajando en una investigación sobre sonidos e imágenes remitidos a ‘conceptos’ específicos guardados en algunas palabras con cargas semánticas, significantes o simplemente: mágicas. Una idea de pensar un prelenguaje para crear nuevos sentidos, o nue-

vas dimensiones sensibles y colaborativas. Como ese experimento en el que te pedí que participaras. En donde me regalabas 11 sonidos y 11 imágenes sobre 11 palabras que te dí. Por cierto Juli, esto es parte de la documentación del proyecto Mentum⁸.

“sol, colibrí, nada, aliento, todo, piedra, movimiento, sueño, ciclo, maíz, camino. Estas palabras contienen montañas, almas, estrellas, árboles, abuelas, plumas, sabores y pueblos; memorias y fantasías que me construyen, y que construyen este escrito. Con estos conceptos y a través del pensamiento de diferentes personas se reflexiona sobre el origen. Quienes participan me obsequian 11 sonidos y 11 imágenes. Me interesa la idea de combinaciones aleatorias, símbolos que se construyen, mueren, reviven, se recombinan y trascienden, construyendo desde lo desconocido, como en palabras de Jean Chevalier “Los juegos de imágenes y las relaciones imaginarias constituyen una hermenéutica experimental de lo desconocido.” Todo esto como metáfora de una reconstrucción, de encontrar un algo que ata. Podría ser un origen o el redescubrimiento de este, una re-existencia en un nuevo imaginario. Me interesa tocar este origen porque habla y sostiene, sin olvidar, lo que somos. También me interesa desencadenar un diálogo entre las personas y la unión de estas, provocando múltiples formas de representarse y arrojarse a una dimensión de lo sensible. Este instrumento o medio sigue en constante crecimiento y se enriquece con la interacción de las personas que participan. Es en cierta medida un objeto documental que vive y transcurre a través del tiempo”

Bogotá. 24 de agosto de 2020

¡Está increíble esa página, John!

Pfff, ya revisando esta conversación, creo que el encuentro sigue siendo fructífero y nos ha permitido darle sentidos nuevos a las inquietudes de la ciencia, el arte y la filosofía en claves desterritorializadas que nos han permitido poetizar nuevamente.

No hay muchas respuestas, porque de eso no se trata, pero al menos hay perspectivas.

Muchas gracias, parece

¡Un abrazo!

8. <http://ec2-54-196-178-196.compute-1.amazonaws.com:8088/>

REFERENCIAS

Calvino, Ítalo (1972). *Ciudades Invisibles*. Consultado en la edición de Siruela, 2019.

Colectivo PuntoSeguidos (2018). Imagen oficial de la muestra colectiva del taller “Laboratorio de la representación científica a la imagen poética”. Recuperado de e-mail. **<https://www.facebook.com/events/2228331197396715/>** Consultado por última vez el 26 de agosto de 2020.

Defensoría del Pueblo. Colombia. (2018). *Alerta temprana N° 26/2018*. Recuperado de **<http://www.indepaz.org.co/alerta-temprana-n-026-18-defensoria-del-pueblo/>**. Consultado por última vez el 26 de agosto de 2020.

García Castro, Julián Camilo (2019). *Contigo en la distancia*. URL **<https://vimeo.com/397845632>** Consultado por última vez el 27 de agosto de 2020.

Melo, John (2020) *MentuM*. URL **<http://ec2-54-196-178-196.compute-1.amazonaws.com:8088/>** Consultado por última vez el 27 de agosto de 2020.

Sztajnszrajber, Dario (2018). *Filosofía en 11 frases*. Paidós